

sino cerca de veinte; de suerte, que como son mas pequeños, hay apariencias de que su incremento es todavía mas pronto que el del ciervo, por quanto la duracion de la vida es en todos los animales proporcional á la del incremento, y no al tiempo de la gestacion, segun pudiera creerse, pues aquí el tiempo de la gestacion es el mismo, y en otras especies, como la del buey, se observa que no obstante de ser muy largo no por eso deja de ser corta la vida; y por consiguiente, no se debe medir esta por aquel, sino tan solamente por el del incremento, contando desde que nace el animal hasta casi el completo desarrollo de su cuerpo.

.....

EL CORZO (1).

Cervus capreolus. L.

COMO el mas noble entre los habitantes de los bosques, ocupa en ellos el ciervo los parajes donde le proporcionan agradable sombra las

(1) El corzo ó reveso; en griego ; en latin *capreolus*, *capriolus*; en italiano *capriolo*; en portugués *cabra-montés*; en aleman *rehe*; en inglés *roe*.

elevadas cimas de los árboles mas descollados y robustos; en tanto que el corzo, de especie inferior, se contenta con habitar debajo de techumbres menos altas, y hace su mansion ordinaria entre el follaje espeso de los sotos nuevos: pero si tiene de una parte menos fuerza y nobleza, y su estatura es mucho menor, de otra gana tambien al ciervo en gracia, en viveza, y aun en valor (1), es mas alegre, mas

deer; en sueco *ra-diur*; en danés *raa-diur*; en escocés *roe buck*; y en francés *chevreuil*.

Dorcas, Aristotelis. *Caprea*, Plinii.

Capra, *capreolus* sive *dorcas*, Gesner, *Icon. anim. quadr.* pág. 64. *Capriolus*, Jonston, *Hist. anim. quadr.* tab. 33.

Dorcas Scotiae per familiaris, Charleston, *De different. animal.* pág. 9 et 12.

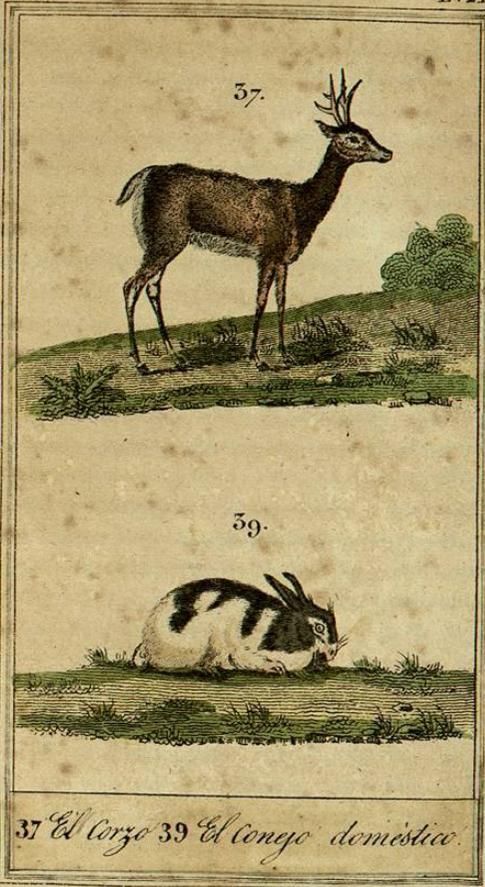
Caprea, Plinii. *Capreolus*, vulgo, *cervulus silvestris septentrionalis nostras*, Ray. *Sinop. anim. quadr.* pág. 89.

Cervus cornibus ramosis teretibus erectis, Plinii.

Cervus minimus, *capreolus*, *cervulus*, *caprea cornibus brevibus, ramosis, anuatim deciduis*, Klein, *Quadr. hist. nat.* pág. 24.

(1) Cuando los corcillos son atacados, el padre los defiende; y sin embargo de ser animal bastante pequeño, tiene fuerza suficiente para pelear con un ciervo joven y hacerle huir. *Nuevo tratado de montería*. Paris, 1750, pág. 178.

ágil y mas vivo; sus formas son mas redondeadas y elegantes, y su figura mas agradable; sus ojos sobre todo son mas hermosos y brillantes, y parecen animados de una sensacion mas viva; sus miembros son mas flexibles, sus movimientos mas prontos, y brinca naturalmente con no menos fuerza que ligereza. Su piel está siempre aseada, y su pelo limpio y lustroso; no se revuelca en el cieno como el ciervo, ni vive gustoso sino en los países mas elevados y secos, donde es mas puro el aire; y últimamente, es mas astuto y mas diestro en sustraerse, y mas difícil de seguir; tiene mas maña, y su instinto le facilita mas recursos; puesto que, á pesar de tener la contra mortal de dejar tras de sí impresiones mas fuertes y que dan á los perros mas ardor y vehemencia de apetito que el olor del ciervo, no deja con todo de saber sustraerse á su persecucion por la rapidez de su primera é impetuosa carrera, no menos que por sus rodeos multiplicados. Lejos de esperar á que le falten las fuerzas para poner en práctica sus ardides, no bien percibe que los primeros esfuerzos de una fuga veloz han sido infructuosos, hele aquí que desanda el camino, vuelve, revuelve, y cuando con sus movimientos opuestos ha confundido la direccion de la ida con la de la venida, cuando ha mezclado las emana-



37 El Corzo 39 El congo domestico.

Sculp. A. Tardieu.

ciones presentes con las pasadas, se separa de la tierra con un brinco, y desviándose á un lado, se echa en el suelo, y se agacha, y sin menearse deja pasar por su inmediacion toda la tropa de sus enemigos reunidos.

El corzo se diferencia del ciervo y del gamo tanto por su índole y temperamento, como por las costumbres y por casi todos sus hábitos naturales. En vez de formar sociedad á semejanza de aquellos, y de andar reunido en grandes manadas, se mantiene al contrario en medio de su familia: el padre, la madre y los hijos andan juntos, y nunca se les ve asociarse con estraños; mientras que son tan constantes en sus amores, como inconstantes los ciervos. La corza produce ordinariamente dos hijuelos, macho y hembra; y estos animalitos, criados y alimentados juntos, se cobran mutuamente una afición tan grande, que no se separan jamás, á menos de experimentar el uno de ellos alguna injusticia por parte de la suerte, que no debiera separar nunca á los que se aman; y su union nace de cariño mas bien que de amor, pues sin embargo de estar siempre juntos, no experimentan los ardores de la brama sino una sola vez al año, y esto por el limitado espacio de quince dias, que principian á fines de octubre, y acaban antes del 15 de noviembre. En aquella estacion no se hallan los

corzos cargados como el ciervo de una gordura superabundante, no exhalan olor fuerte, no entran en furor, en una palabra, nada tienen que los altere ni mude su estado, y lo único que hacen es no permitir que sus hijos permanezcan con ellos durante ese tiempo: el padre los echa de su compañía, como para obligarlos á que cedan su lugar á los que han de venir, y á que ellos mismos formen una nueva familia; pero apenas concluida la brama, vuelven sin embargo los hijos á buscar á su madre, se mantienen con ella algun tiempo, hasta que la dejan de nuevo para siempre, y van ambos á establecerse á alguna distancia del paraje que les vió nacer.

La gestacion de la corza dura cinco meses y medio, y su parto es á fines de abril ó principios de mayo. En las ciervas dura mas de ocho, segun tenemos dicho mas arriba; y esta sola diferencia bastaria para probar que ambos animales son de especie bastante apartada para no poder aproximarse nunca, mezclarse, ni procrear juntos una raza intermedia. Así esta circunstancia, como tambien la figura y el tamaño, hacen que los corzos se aproximen á la especie de la cabra, tanto como se alejan de la del ciervo, puesto que la gestacion de la cabra dura casi el mismo tiempo, y el corzo puede considerarse como una cabra montés, que no manteniéndose

sino de madera, lleva tambien unas astas como de madera en vez de cuernos. La corza se separa del macho cuando quiere parir, y se oculta en lo mas espeso del bosque á fin de evitar el lobo, que es su mas peligroso enemigo; y á los diez ó doce dias ya han adquirido los corcillos bastante fuerza para seguirla; cuando la amenaza algun peligro, los oculta en algun paraje secreto, hace frente y se deja dar caza por libertarlos; pero todos sus desvelos no impiden que los hombres, los perros y los lobos se los roben con frecuencia. Aquel es su tiempo mas crítico, y el de la mayor destruccion de esta especie, que no es ya demasiado comun, conforme he tenido lugar de asegurarme por mi propia esperiencia. Yo suelo habitar una casa de campo en un pais (1) cuyos corzos son muy afa- mados; y no hay año que no me traigan muchos corcillos por la primavera, unos vivos cogidos por los hombres, otros muertos por los perros; de suerte, que sin contar los que devoran los lobos, veo que se destruyen mas en solo el mes de mayo, que en todo el discurso del año: pero á pesar de esto, he observado durante mas de veinte y cinco años seguidos que el mismo número de corzos subsiste siempre con muy

(1) Montbard, en Borgoña.

corta diferencia en los mismos parajes, como si hubiese en todo un perfecto equilibrio entre las causas de destruccion y de renovacion. No es difícil contarlos porque en ninguna parte son muy numerosos, y andan además unidos siempre en familias, mientras que cada familia habita separadamente. Así pues, en un bosque nuevo de cien fanegas de tierra habrá, por ejemplo, una familia, esto es, tres, cuatro ó cinco corzos; pues la corza, que ordinariamente pare dos corcillos, alguna vez no produce más que uno, y también suele parir tres, aunque esto es muy raro: en otro sitio de duplicada estension habrá siete ú ocho, esto es, dos familias; y he notado que en cada terreno existe siempre el mismo número, á escepcion de los años en que los inviernos han sido muy rígidos y las nieves copiosas y de mucha duracion, porque suele quedar entonces destruida toda la familia; pero al año siguiente viene otra á ocupar su lugar, y los territorios á que dan la preferencia están poblados siempre igualmente con poca diferencia. Sin embargo, se asegura que el número se disminuye en general, y es efectivo que hay provincias en Francia donde no se hallan ya; que á pesar de ser comunes en Escocia, no los hay en Inglaterra, en tanto que se encuentran pocos en Italia y son muy raros en Suecia, donde no

lo eran antes etc.; pero esto puede provenir ó de la disminucion de las selvas, ó de resultas de algun invierno muy riguroso, como el del año de 1709 que los hizo perecer casi todos en Borgoña, de suerte que se pasaron muchos años antes de restablecerse la especie. Por otra parte, los corzos no gustan igualmente de todos los países, y aun en uno mismo prefieren ciertos parajes: aman las colinas y las llanuras situadas en las cimas de las montañas; pero nunca hacen mansion en la profundidad de las selvas ni en medio de los bosques muy dilatados, sino que viven con mas gusto en las puntas de las florestas rodeadas de tierras de labor, y en los sotos claros y de mal terreno, donde crecen con abundancia las zarzas, las jaras, etc. Los corcillos permanecen con sus padres de ocho á nueve meses; y cuando se han separado de ellos, esto es, al tiempo casi de cumplir un año, empieza á apuntarles la cuerna bajo la forma de dos pitones mucho mas pequeños que los del ciervo; pero lo que mas diferencia á estos animales es que el ciervo no desmoga hasta la primavera y no recobra su cuerna sino en el verano, en vez de que el corzo la desmoga á fines del otoño, y la recobra durante el invierno. Muchas son las causas que concurren á producir estos distintos efectos. El ciervo toma mucho ali-

mento durante el verano, y se carga de abundante gordura; pero luego despues se estenua con la brama, de suerte que necesita todo el invierno para restablecerse y recobrar sus fuerzas; motivo por el cual, lejos de tener entonces nada sobreabundante, tiene escasez y falta de sustancia, y por consiguiente su cuerna no puede brotar sino en la primavera, tiempo en que ha vuelto á tomar bastante alimento para tener superfluidad. Al contrario el corzo que no se estenua tanto, no tiene necesidad de tanta reparacion; y como nunca está cargado de gordura, sino que se mantiene siempre de la misma suerte á poca diferencia, sin que la brama haya alterado en nada su estado, en todos tiempos tiene la misma sobreabundancia, por manera que en invierno mismo y poco despues de la brama pierde su cuerna y la recobra. Así, en estos animales lo supérfluo del nutrimento orgánico, antes de determinarse hácia los receptáculos seminales y de formar el licor seminal, se dirige hácia la cabeza, y se manifiesta á lo exterior por la produccion de la cuerna, de la misma suerte que el pelo y la barba anuncian en el hombre el licor seminal, y le preceden; y parece que estas producciones vegetales, por decirlo así, se forman de una materia orgánica sobreabundante, pero todavía imperfecta y mezclada de par-

tés groseras, puesto que en su incremento y en su sustancia conservan las calidades del vegetal, al paso que el líquido espermático cuya produccion es mas tardía, es una materia puramente orgánica, enteramente despojada de partes groseras, y perfectamente asimilada al cuerpo del animal.

Quando el corzo ha recobrado sus cuernas, las estrega contra los árboles, de la misma suerte que el ciervo, á fin de despojarlas de la piel de que están revestidas, lo cual ejecuta por lo comun en el mes de marzo, antes que empiecen á brotar los árboles; y por consiguiente, no es su savia la que tiñe las cuernas del corzo, sin embargo de que adquieren el color pardo en los que tienen el pelo del mismo, y amarillo en los de pelo rojo, pues los hay de ambos pelos; probándose con esto que el color de las cuernas no procede, segun teago dicho (1), sino de la naturaleza del animal y de la impresion del aire. Al segundo año ya tiene el corzo dos ó tres candiles en cada asta; al tercero tres ó cuatro; al cuarto cuatro ó cinco, y es muy raro encontrarlos que tengan mas. Los viejos se conocen tan solamente en lo grueso del asta, en lo ancho de su rodete ó corona, y en lo abultado del

(1) Véase la historia del ciervo.

grano, etc. Mientras esta subsiste blanda es sumamente sensible: yo he visto cortar de un balazo uno de los mogotes que empezaba á retoñar, y el corzo sintió tanto el golpe que cayó como muerto; el cazador que estaba cercano se le echó encima y le asió de un pie; pero vuelto el animal en sí y recobrando repentinamente sus fuerzas, le arrastró mas de treinta pasos por el bosque, sin embargo de ser un hombre muy robusto, hasta que al fin, habiéndolo muerto con el cuchillo de monte, vimos que la bala no le había hecho mas daño que el que acabo de referir. Fuera de esto es sabido que las moscas son una de las mayores incomodidades que experimenta el ciervo cuando recobra sus cuernas, por lo cual se oculta entonces en lo mas espeso del bosque donde las hay menos, porque no las puede aguantar cuando se pegan á las cuernas recientes: así que debe necesariamente haber una comunicacion íntima entre las partes blandas de aquella madera viviente y todo el sistema nervioso del cuerpo del animal. El corzo, que no tiene motivo de temer las moscas, supuesto que recobra las suyas en invierno, no se oculta, es verdad; pero no deja de andar con precaucion, y lleva entonces la cabeza baja por no tropezar en las ramas.

En el ciervo, el gamo y el corzo, el hueso

frontal tiene dos apófises ó prominencias, sobre las cuales estriban las cuernas; y estas eminencias huesosas empiezan á brotar á los cinco ó seis meses, y adquieren en poco tiempo todo su incremento; pero lejos de continuar elevándose conforme el animal crece en edad, se abajan por lo contrario y disminuyen de altura cada año; de suerte, que los rodetes ó coronas de las astas estriban en un ciervo ó en un corzo viejo con bastante inmediacion sobre el hueso frontal cuyas apófises han perdido de altura otro tanto de lo que han ganado de ancho; y he aquí el indicio mas seguro para conocer la edad crecida en todos estos animales. Creo que se puede señalar con facilidad la causa de este efecto; que si bien parece extraño á primera vista, deja sin embargo de parecerlo si se reflexiona que las cuernas que descansan sobre dichas eminencias oprimen aquel punto de apoyo durante el tiempo de su incremento, y que por consiguiente le comprimen con mucha fuerza todos los años durante el espacio de algunos meses; y como aquel hueso, aunque duro, no lo es mas que los otros, no puede dejar de ceder algo á la fuerza que le comprime; de suerte, que se ensancha, se hunde y aplasta mas y mas por esta misma compresion, reiterada á cada nuevo retoño de las cuernas de aquellos animales. He

aquí la razon asimismo de que, á pesar de adquirir siempre mayor grueso tanto las astas como la corona de las cuernas, y tanto mas cuanto el animal es de mayor edad, la altura sin embargo de las cuernas y el número de los candiles se disminuyen tanto, que al fin cuando llegan á edad muy avanzada no tienen mas que dos gruesas dagas, ó unas cuernas estrañas y contrahechas, cuya asta es muy gruesa y los mogotes muy pequeños.

Así como la gestacion de la corza no dura mas de cinco meses y medio, y el incremento del corcillo es mas pronto que el del ciervo, así tambien su vida es mas corta, y no creo que pase cuando mas de doce á quince años. Yo he criado muchos, pero nunca los he podido conservar mas de cinco ó seis años; porque como no solamente son muy delicados en la eleccion de su comida, sino que necesitan además de movimiento, de mucho aire y de mucho espacio, solo pueden resistir durante los primeros años de su juventud á los inconvenientes de la vida doméstica. Les es precisa una hembra y un terreno de bastante estension para estar á su gusto; por razon de lo cual se les puede domesticar, pero nunca se consigue hacerlos obedientes ni aun familiares, sino que conservan siempre algo de su indole montaraz, se espantan fá-

ilmente, y se precipitan contra las paredes con tanto impetu que suelen romperse las piernas. Por mas domésticos que parezcan, se les debe tratar con precaucion, sobre todo con respecto á los machos, que son propensos á tener caprichos peligrosos y á tomar aversion á ciertas personas, y entonces acometen topetando y dan cabezadas bastante fuertes para derribar á un hombre, despues de lo cual le patean cuando le ven en el suelo. Los corzos no bramam con tanta frecuencia ni con voz tan fuerte como el ciervo; los corcillos despiden un sonido diminuto, corto y lastimero, con que parece pronuncian las sílabas *mí..... mí.....*, y manifiestan la necesidad que tienen de alimento. Este sonido es fácil de imitar con el reclamo, y la madre engañada acude hasta ponerse bajo el fusil del cazador.

Durante el invierno hacen los corzos su mansion en los montes huecos, y se mantienen de zarzas, de retama, de jara, de los cálices que cubrian las avellanas, etc.; en la primavera acuden á los sotos nuevos y claros, y comen los tallos y las hojas tiernas de casi todos los árboles, alimento cálido que fermenta en su estómago y los embriaga, de suerte que entonces es muy fácil sorprenderlos, pues no saben adonde van, y salen frecuentemente del bosque, acercándose á veces á los ganados y á las habitaciones.

Durante el verano permanecen en los bosques altos, de donde rara vez salen á beber á alguna fuente en tiempo de mucha sequedad; pues por poco abundante que sea el rocío, ó como estén las hojas mojadas de la lluvia, ya no tienen precision de beber; buscan los pastos mas finos; no comen con ansia como el ciervo; no despuntan indiferentemente toda especie de yerbas; pacen con delicadeza, y rara vez acuden á los sembrados, porque prefieren las zarzas y las jarras á los granos y las legumbres.

Sin embargo de que la carne de estos animales es un excelente manjar, como nadie ignora, va mucha diferencia de una á otra bajo muchos respectos: su calidad depende principalmente del país en que habitan, bien que aun en el mejor hay corzos de buena y de mala carne; los de color pardo la tienen mas fina que los rojizos; los machos de mas de dos años tienen la carne dura y de gusto desagradable; y las corzas, aunque de la misma ó mayor edad, la tienen mas tierna; la de los corcillos demasiado jóvenes es muy blanda, pero excelente cuando tienen un año ó año y medio; los que habitan en llanuras y valles no son buenos para comer; los de terrenos húmedos son peores aun; los que se crían en los parques tienen poco sabor; y en fin, no son enteramente buenos sino los corzos que

se crían y viven en terrenos secos y elevados, cortados por colinas, bosques, tierras de labor y eriales, donde disfrutan de todo el aire, el espacio, el alimento y hasta la soledad que necesitan, por cuanto los que han sido frecuentemente inquietados están flacos, y los que se cogen despues de haberlos corrido tienen la carne insípida y seca.

Esta especie, menos numerosa que la del ciervo y muy rara aun en algunas partes de Europa, parece que abunda mas en América. Aquí no conocemos sino dos variedades de ella, á saber: los corzos rojizos que son los mas corpulentos, y los pardos que tienen una mancha blanca en su parte posterior y son los mas pequeños; y como se hallan en los países septentrionales, igualmente que en las regiones meridionales de América, debe presumirse que diferirán mas unos de otros entre sí que de los de Europa. Por ejemplo, son muy comunes en la Luisiana (1), y mayores que en Francia; vuelven á hallarse en el

(1) Tambien se hace mucho uso en la Luisiana de la carne de corzo: este animal es allí algo mayor que en Europa, y sus cuernas se asemejan á las del ciervo, pero no tiene su pelo ni su color. Los habitantes le comen como en otras partes el carnero. Memoria sobre la Luisiana, por Mr. Damont, tom. 1.º pág. 76.

Brasil, pues el animal que llaman *cujuacu-apara* no difiere mas de nuestro corzo, que el ciervo del Canadá del ciervo de nuestro pais, notándose solamente alguna diferencia en estos cuantos á la forma de las cuernas, segun puede verse en la estampa del ciervo del Canadá que dió Perrault, y que hemos reconocido fácilmente por la descripción y la figura que de ellas da Pison. « Hay, dice, en el Brasil (1) especies de corzos, de los cuales unos carecen de cuernas y se llaman *cujuacu-été*, y otros las tienen y se llaman *cujuacu-apara*: estos últimos son mas pequeños que los otros, y su pelo es lustroso, mezclado de pardo y blanco, sobre todo cuando el animal es jóven, pues el blanco desaparece con la edad. El pie está hendido en dos pezuñas negras, encima de cada una de las cuales hay otra mas pequeña que parece sobrepuesta; la cola es corta; los ojos grandes y negros; las ventanas de la nariz muy abiertas; y las cuernas medianas, de tres ramas, y se mudan todos los años; la gestacion de las hembras dura de cinco á seis meses; se pueden domesticar, etc. » Marcgrave añade que la rama inferior de las cuernas de tres puntas ó rama del *apara* es la

(1) Pison. *Hist. Brasil*, pág. 98, donde se ve tambien la figura de las cuernas.

mas larga de todas y se bifurca: pero de todas estas descripciones se deduce que el *apara* no es mas que una variedad en la especie de nuestros corzos; y Ray conjetura (1) que el *cujuacu-été* no es especie distinta del *cujuacu-apara*, sino que éste es el macho y el otro la hembra. Tambien yo seria de su dictámen si Pison no dijese espresamente que los que tienen cuernas son mas pequeños que los otros; por cuanto no me parece probable que las hembras de esta especie sean mayores en el Brasil que los machos, siendo aquí mas pequeñas. Así, al mismo tiempo que estamos persuadidos de que el *cujuacu-apara* solo es una variedad de nuestro corzo, á la cual se debe referir tambien el *capreolus marinus* de Jonston, nos abstendremos con todo de decidir acerca de que animal pueda realmente ser el *cujuacu-été*, hasta tener informes mas individuales.

Aunque tengo dicho en otra parte que los colores ordinarios en los animales libres son el anteado, el pardo y el gris, y que el estado de domesticidad es el que ha producido ciervos,

(1) Ray, *Synops. animal. quadr.*, pág. 90.

conejos y otros animales blancos; debo sin embargo confesar que la naturaleza suele tambien producir por sí sola este mismo efecto en los animales silvestres. El abate de la Villette me ha escrito que un particular de las haciendas de su hermano, situadas cerca de Orgelet, en el Franco-Condado, le habia llevado dos corcillos, el uno del color ordinario, y el otro, que era hembra, de color blanco de leche, sin que tuviese mas que la estremidad de la nariz y los cascós de los pies negruzcos (1).

En toda la América septentrional se encuentran corzos semejantes á los de Europa, con la sola diferencia de ser mayores, y tanto mas cuanto es mas templado el clima en que habitan. Los corzos de la Luisiana son doble mayores por lo comun que los de Francia (2). Fontenette, que me habia dado esta noticia, añade que se domestican fácilmente; y lo propio asegura Kalm, citando en confirmacion un corzo que por el dia iba á comer al bosque, y vol-

(1) Extracto de carta del abate de la Villette escrita al Conde de Buffon, de Lons-le-Saunier, con fecha 17 de junio 1779.

(2) Extracto de carta escrita al mismo, en 20 de octubre de 1750, por Mr. de Fontenette, médico en nueva Orleans.

via por la noche á su casa (1): pero en las tierras de la América meridional se ven grandes variedades en esta especie, segun carta de La-Borde, médico del Rey en Cayena, en cuyo extracto se lee lo siguiente:

«Se conocen allí cuatro especies de ciervos, á los cuales dan indistintamente el nombre de *ciervas*. La primera especie, denominada *cierva de los bosques* ó *cierva roja*, habita siempre en bosques espesos con el fin de que la atormenten menos los cinifos llamados *maringuinos*; y es mayor y mas corpulenta que otra especie llamada *cierva de los mangles*, la mas pequeña de las cuatro, pero menos que la cierva llamada *de los cañacoros* ó *cañas de Indias* que constituye la segunda especie, y es del mismo color que la *cierva de los bosques*. Las cuernas de estos animales apenas tienen nunca mas de cinco pulgadas y diez líneas de alto, y cuando los machos son viejos solo se forman entonces de una sola asta de mediano grueso y tamaño: por lo demás las *ciervas de los cañacoros* son raras y riñen con las *ciervas de los bosques*. En las partes laterales de las ventanas de la nariz de ambas especies se echan de ver dos glándulas bas-

(1) *Viaje de Pedro Kalm*. Gotting, 1757, tom. II, pág. 350.

tante abultadas, que despiden cierto humor blanco y fétido.

«La tercera especie es la que llaman *cierva de las sabanas*, y tiene el pelo de un color que tira á gris, las piernas mas largas que las precedentes, y el cuerpo mas prolongado. Los cazadores aseguraron al señor de La-Borde que esta cierva no tenia las glándulas que las anteriores á los lados de la nariz, y que se diferenciaba asimismo de ellas en la índole menos arisca, y tan curiosa aun que se acercaba á los hombres que veia.

«La cuarta es la de *los mangles*, mas pequeña y comun que las tres referidas. Estas ciervas nada tienen de arisco, y sus cuernas son mas largas y mas ramosas que las de las otras con muchos candiles. Llámánlas así porque habitan ordinariamente en las sabanas cenagosas y en terrenos poblados de mangies.

«Estos animales gustan mucho de la yuca dulce ó manioc (*), y suelen destruir los plan-

(*) *Manioc, maniot* ó *yuca dulce: jatropha manihot*, L.: *janipha manihot*, Humboldt y Bonpland. *Pl. æquino* II, 108: es un arbusto de la familia de las euforbiáceas, de raíces carnudas, tuberosas y feculentas, tamañas como el brazo y lactecentes. De ellas se saca una fécula nutritiva conocida entre otros con los nombres de *cipipa* y *casave*, cuidaudo de secarla bien al fue-

tíos de este arbusto; su carne es muy tierna y sabrosa, por manera que se come igualmente la de viejos y jóvenes, y su gusto es superior al de la carne de los ciervos de Europa. Domesticanse fácilmente, y se les ve andar por las calles de Cayena, salir de la ciudad y correr por todas partes sin que nada les espante, en términos que algunas hembras de esta especie van

go, respecto de que su zumo es un veneno de los mas activos: y el pan que se hace de la misma es preferido aun al de trigo candeal. Se asegura que con media libra de esta harina queda satisfecho y bien nutrido el hombre mas robusto. Con la misma, patatas y azúcar se preparan además ciertos licores alcohólicos, que se conocen con los nombres de *vicá*, *rupaya*, *paya*, y *cachivi*, y por último sirve tambien el casave para estraer la fécula llamada *tapioca* ó *sagú*, *cipipa* ó *musacha*, de los criollos, harto conocida en Europa, señaladamente por el uso que hace de ella la medicina como de un excelente analéptico.

El cultivo y la multiplicacion del manioc es fácil, su crecimiento rápido, y su cosecha abundante y siempre la misma, sin que se resienta de las variaciones atmosféricas. Las raíces adquieren el desarrollo debido hácia fines del primer año, y entonces se arrancan y raspan para separar las fibritas, despues de lo cual se lavan, se rallan, y se muelen á fin de sacar una pasta cuyo zumo se exprime, y que es la que toma el referido nombre de *casave*.

á los bosques á buscar machos silvestres, y vuelven despues con sus hijos.

« El *cariacu* es mas pequeño; su pelo es gris pálido, y sus cuernas rectas y puntiagudas. Este animal pertenece mas bien á la raza de los corzos que á la de los ciervos; no frecuenta los parajes habitados, y por consiguiente no se le ve en las cercanías de la ciudad de Cayena; pero es muy comun en los bosques grandes, y es fácil domesticarle. No produce mas de un hijo cada año. (1)»

Si se compara lo que acabamos de referir con lo que dirémos en la historia de los *mazames*, se echará de ver fácilmente que los supuestos ciervos ó ciervas del señor de La-Borde no son otra cosa que corzos, cuyas variedades son mas numerosas en el nuevo continente que en el antiguo.

En la historia natural del corzo he hablado solamente de dos razas de estos animales: una anteada, ó mas bien rojiza, mayor que la segunda de pelo pardo mas ó menos oscuro; pero

(1) Extracto de las observaciones manuscritas de Mr. de La-Borde, médico del Rey en Cayena.

el Conde de Mellin me ha dado noticia de otra cuyo pelo es del todo negro.

« Al hablar del pelo del corzo (dice el ilustre observador) no hace V. mencion del enteramente negro, sin embargo de haber citado un corcillo blanco, lo cual me induce á presumir que podrá serle tal vez desconocida una variedad constante de este animal enteramente negro, variedad que se encuentra en un territorio harto pequeño de Alemania, y en ningun otro paraje que yo sepa sino en una selva llamada la *Lucia* del condado de Danneberg, perteneciente al Rey de Inglaterra como duque de Luneburgo. Habiéndome dirigido al gefe de guardabosques de aquel condado, á fin de que me proporcionara corzos negros para mi parque, me contestó lo siguiente: *Los corzos negros son en un todo del mismo tamaño y calidades que los anteados ó pardos, y con todo constituyen una variedad constante. Yo creo que es el corzo y no la corza el que da el color á la prole (observacion que tengo hecha tambien con respecto al gamo); porque he visto madres negras con crias anteadas, y en 1781 observé que una corza negra tenia dos corcillos, uno anteado y otro negro; mientras que otra anteada tenia dos hijos negros, otra negra tenia solamente un hijo negro, y dos negras tenian sus dos crias anteadas. Entre estos*

animales los hay que solo son negruzcos, pero la mayor parte son negros como el carbon; y entre otros se hace notable uno el mas hermoso en su especie, cuyo pelo es tan negro como tinta de la China y sus astas amarillas. Por lo demás, he hecho toda suerte de pruebas para criarlos; pero sin fruto, porque todos han perecido, en lugar de que pude conservar siempre los corcillos antea-dos: de lo cual he deducido que la complexion de los corzos negros debe sin duda de ser mucho mas delicada.....» ¿Cuál podrá ser la causa de una variedad tan constante, y sin embargo tan poco estendida?

LA LIEBRE (1)

Lepus timidus. L.

LEJOS de que las especies mas numerosas de animales sean las mas útiles, vemos aun no haber cosa mas perjudicial que la multitud de ra-

(1) La liebre, en griego λεγώς; en latin *lepus*, cuasi *levipes*: en Cataluña *llebra*; en francés *lievre*; en italiano *lepre*; en portugués *lebre*; en aleman *hase*; en inglés *hare*; en sueco *hare*; en holandés *hase*; en po-

tones, turones, langostas, orugas y demas turba de insectos, cuya escesiva multiplicacion parece permitida por efecto de su tolerancia, mas bien que ordenada por la naturaleza. Sin embargo, las especies de la liebre y del conejo tienen para nosotros dos ventajas, que son, su utilidad y su número: las liebres se hallan universal y abundantemente esparcidas en todos los climas de la tierra; y los conejos, aunque originarios de climas particulares, multiplican de un modo tan asombroso en casi todos los países á que se les traslada, que luego no es posible destruirlos, y se necesita mucho arte para disminuir su número, á veces incómodo.

Si se reflexiona, pues, acerca la fecundidad sin límites concedida á cada especie, acerca del producto innumerable que debe resultar de ella, y la rápida y asombrosa multiplicacion de ciertos animales que pululan instantáneamente y vienen á millones á saquear los campos y á de-

laco *sajonz*; en esclavon *saiz*; en ruso *suitra*; en árabe *ernab*, *harnab*, *arneph*; en turco *tausan*; en persiano *kargos*; en el Brasil *thabiti*; en la América septentrional *soutanda*.

Lepus, Ray, *Synop. animal. quadr.* pág. 204.

Lepus cauda abrupta, *pupillis atris*, Linnæi.

Lepus vulgaris, *cinereus*, *cuyus venatio animum exhilarat*, Klein, *Quadr. hist. nat.* pág. 51.